

# Jehová, el señor de los ejércitos

El misterio de Melquisedec

Por una cuestión de tradición milenaria, toda la cristiandad entiende que Jehová y Dios Padre son la misma persona, sin embargo, si observamos con más atención, veremos que ellos revelan caracteres bien diferentes.

Jehová mataba cuando estaba con ira, en cuanto que el Padre es siempre longánimo y nos concede vida a través de su Hijo (II Corintios 5:18 y 19).

Jehová lanzaba maldiciones con frecuencia, mientras que el Padre nos rescató de la maldición a través de su Hijo, el cual se hizo maldición por nosotros (Gálatas 3:13).

Jehová oscurecía los ojos espirituales del pueblo (Isaías 7:9 y 10) mientras que el Padre los abría a través de las enseñanzas de su Hijo (San Mateo 13:16).

Jehová castigaba las desobediencias con el cautiverio (Jeremías 21:4 hasta 7; 28:14, etc...) mientras que el Padre libera del cautiverio espiritual a través de la libertad en Jesucristo (San Juan 8:32).

Jehová se vengaba enviando pestes y plagas (Números 25:9; Levítico 28:15 hasta 68; II Samuel 3:29, etc...) mientras que el hijo reveló todo el amor del padre, al llevar sobre sí nuestras enfermedades (San Mateo 8:16 y 17).

Si alguien que no conoce el texto general de la Biblia, al leer el Antiguo Testamento, quedará decepcionado y confuso con el comportamiento de aquel que se presentaba como Dios en innumerables situaciones.

Veamos enseguida, algunas de las muchas incoherencias en ese comportamiento, que desorientan a cualquiera que concentra su lectura en los primeros 39 libros de la Biblia:

- Jehová se arrepiente de sus acciones, cambia de actitud después de la argumentación de los hombres y acaba con los niños inocentes por causa del pecado de sus padres o antepasados (Génesis 6:6 y 7; Éxodo 4:24; 20:5; 32:10; 34:7; Números 16:27 hasta 50; Deuteronomio 3:6 y 7; 9:14; I Samuel 15:3 y 18; II Samuel 12:15 hasta 18; II Samuel 24:1 y 15; I Crónicas 21:14 y 15; Isaías 14:21);
- Jehová envía espíritus malos, como aquel que perturbaba a Saúl o aquel espíritu de mentira que había inducido el rey Acabe a la muerte (Jueces 9:23; I Samuel 16:14 hasta 23; 18:10 y 11; 19:9 y 10; I Reyes 22:19 hasta 23; II Crónicas 18:18 hasta 22; Isaías 19:14; Ezequiel 14:9);
- Jehová permite la reacción en base del "ojo por ojo, diente por diente"; da victorias en batallas sangrientas contra adversarios e instiga pueblos contra Israel cuando sus líderes prevaricaban o necesitaban corrección (Éxodo 21:24 y 25; Deuteronomio 19:12, 13 y 21; Josué 6:19 hasta 24; 11:20; Jueces 2:14; 3:1; Salmos 7:11 hasta 13; Jeremías 46:10 y 11; Nahum 1:2);
- Jehová envía plagas y maldiciones en mayor proporción que bendiciones (Génesis 3:16 hasta 19; 4:11 y 15; 5:29; Números 25:9; Levítico 28:15 hasta 68; II Samuel 3:29; Isaías 5:25; Jeremías 25:31 hasta 33; Malaquías 2:2);
- Jehová orienta el castigo de los desobedientes y pecadores con apedreamiento hasta la muerte para cosas vanas así como trabajar los sábados (Éxodo 31:15; Levítico 20:9 hasta 16; 20:27; 24:17 hasta 23; Números 15:32 hasta 36; 13:9 y 10; 13:15 y 16; 17:5 hasta 7; Deuteronomio 22:20, 21 y 24; Josué 7:24 y 25);
- Jehová hace discriminación de personas a través del sexo, raza y hasta de defectos físicos de nacimiento (Levítico 21:21; Deuteronomio 23:1 hasta 3);
- Jehová envía sus leyes y mandamientos en un escenario de pavor, relámpagos y asombros, de manera que hasta animales eran impedidos que se aproximasen (Éxodo 19:16 hasta 21; 20:21; Deuteronomio 4:11 y 12; 5:22 y 23);
- Jehová formó discípulos inescrupulosos y fanáticos como los fariseos y toda la clase religiosa sacerdotal de los judíos (San Mateo 15:12 hasta 14; 16:11 e 12).

Además de esto, su espíritu se apoderaba de personas para la violencia y agresividad, como lo hizo con Saúl y también con Sansón, que después de una de aquellas "incorporaciones", mató primero un león y después un ejército de 1000 filisteos con apenas los huesos de un asno (Jueces 14:6, 19 y 20; 15:14 y 15; I Samuel 11:6 y 7).

Delante de tantas incompatibilidades, soy conducido a cuestionar la identidad entre el Dios revelado en la mayor parte del Antiguo Testamento y el Dios revelado en el Nuevo Testamento.

No puedo concebir un Dios que tenga dos caras y se manifieste tan diferente en dos periodos subsecuentes a lo largo de la historia. Sería lo mismo que negar la inmutabilidad de su carácter o sugerir que él sea voluble.

Otra gran incompatibilidad está en el hecho de que Jehová se revelaba cara a cara con algunos hombres, orientaba verbalmente a muchos y llegó inclusive a comer con el patriarca Abraham, mientras que el apóstol Juan afirmó que Dios nunca fue visto por nadie, sea de frente, de espaldas o de cualquier lado ! (Génesis 17:1; 18:1 hasta 8; 26:2; 48:3; Éxodo 24:10 y 11; 33:11 e 23; San Juan 5:37; I Juan 4:12).

### **¿Quién es Melquisedec?**

La gran duda entonces es: ¿si Jehová no es el Padre, quien sería entonces él?

¿Cuál sería su naturaleza, pues no podemos admitir más de un Dios absoluto?

Ciertamente alguien con una ascendencia sobre los ángeles, entre los cuales Satanás, el cual de vez en cuando se presentaba delante de él para acertar cuentas, como en el caso de Job (Job 1: 6 y 7).

No siendo el verdadero Dios y revelando tanto poder, esa divinidad sólo podría ser de naturaleza angelical, claro en una condición especialmente preeminente de arcángel máximo.

Otro personaje bastante misterioso en la Biblia es Melquisedec. Sólo tres libros en la Biblia le hacen referencia – dos en el Antiguo Testamento (Génesis y Salmos) y otro en el Nuevo Testamento (Hebreos).

El autor del libro de Hebreos afirma que habría mucha cosa a decirse sobre él, sin embargo sería de difícil interpretación, porque sus oyentes se habían tornado negligentes.

Existe una semejanza muy grande entre las características de Jehová y Melquisedec.

Diferente de los que muchos piensan, Melquisedec no podría tener naturaleza humana, porque no tenía genealogía ni limitación de días en su existencia (Hebreos 7:3 y 6). Esos atributos están ligados a una naturaleza sobre-humana. Dentro del raciocinio anterior aplicado a Jehová, sólo podemos concluir que Melquisedec también es ángel.

Continuemos comparando las semejanzas entre Jehová y Melquisedec:

- El padrón de Jehová es el padrón de justicia, prevaleciendo inclusive sobre la misericordia. Por otro lado, Melquisedec quiere decir "rey de justicia" (Hebreos 7:2).
- Melquisedec era rey sobre Salen, o Jerusalén. Por otro lado, Jehová es llamado "Dios de Israel", cuya capital es Jerusalén terrena.
- Melquisedec tomó las donaciones de los despojos de Abraham y lo bendijo. Por otro lado, Jehová recibió las donaciones de los descendientes de Abraham y bendijo al pueblo.
- Melquisedec no tiene inicio ni fin de días, o sea, es eterno. Además de eso, no tiene genealogía. Por su vez, Jehová también es eterno y no tiene padre, ni madre y mucho menos genealogía. Esa evidencia identifica a ambos como seres divinos y sobre-humanos.
- Melquisedec es el sumo sacerdote vitalicio del antiguo concierto. Por su vez, Jehová tuvo actuación preponderante en el antiguo concierto, también llamado Antiguo Testamento.
- La interpretación de la persona y del carácter de Melquisedec es difícil, como se admite en Hebreos 5:11, así como también es la de Jehová.
- Melquisedec asumió forma humana cuando se apareció a Abraham. A su vez Jehová también asumió forma humana cuando se apareció al mismo Abraham y anunció la gestación de Sara.

Algunos teólogos imaginan que Melquisedec era el propio Cristo en el Antiguo Testamento y denominaron ese tipo de aparición "parusía". Sin embargo, el hecho de dejar claro en el texto que Melquisedec era una figura de Cristo (Hebreos 7:3) prueba que no era él mismo el Cristo.

La relación entre la justicia, que está asociada al nombre de Melquisedec y a la condenación, está basada en el hecho de que tanto la justicia como la condenación son aplicadas por la ley.

La ley encuadró a todos debajo de la muerte y la condenación. A título de cumplirse la justicia de la ley, se admitía hasta el apedreamiento de unos o el exterminio de familias y pueblos enteros.

La justicia es implacable pero el verdadero Dios es Padre eterno. Si Dios ya hubiese aplicado la justicia de aquella ley con nosotros, ya hubiésemos sido consumidos.

Una cosa es cierta – la personalidad violenta que Jehová revela en muchas ocasiones, coincide perfectamente con la de Melquisedec, pues después de la matanza de los reyes, salió al encuentro de Abraham para darle bendición, como que aprobando aquel comportamiento sanguinario (Hebreos 7:1)

Con relación a Jehová y Melquisedec, por lo tanto, todo lleva a creer que se trata de la misma persona, o sea, del mismo ángel.

En Sinaí, los hombres escuchaban la voz pero no conseguían identificar quien los hablaba (Deuteronomio 5:24). Frente a eso, concluyó que aquel ángel oculto en aquella zarza ardiente se llamaba Melquisedec, también conocido por Jehová, pues al final en medio de pavor que había en aquella ocasión quedaría difícil distinguir cualquiera que estuviese allí (Éxodo 19:16).

El mártir Esteban reveló en Hechos 7:30, 38 y 53 que fueron ángeles que anunciaron la ley en Sinaí, a pesar de que la mayoría de los cristianos suponen que fue Dios. Pablo confirmó esa revelación en Gálatas 3:19, afirmando que la ley fue puesta por los ángeles en las manos de un intermediario – Moisés.

Cuando Jesús asumió la forma humana, quedó alguno tiempo en una “condición de inferioridad” hasta ser gloriosamente exaltado.

La orden sacerdotal iniciada en Melquisedec y concluida en Jesús, significa que el primero dio lugar al último. El primero, por haber sido desaprobado, fue rechazado. El postrero, por haber sido aprobado fue exaltado, y glorificado (Hebreos 7:18).

Lo que lo elevó a condición de Dios supremo fue justamente el hecho de que él nunca tuvo ambición de la gloria para si mismo cuando todavía no había sido exaltado.

### **Jesús, el verdadero Mesías**

Por su sacrificio, es decir, por su carne, Jesús destruyó la ley de los mandamientos que consistía de ordenanzas meramente ritualísticas.

Por esa razón, cuando Jesús fue sacrificado, el velo del templo se rompió de arriba para abajo (San Mateo 27:51). El “velo” que nos separaba era la carne de Jesús, que por esa causa tuvo que ser sacrificada (Hebreos 10:20).

Si Jesús no hubiese venido y no hubiese sido ofrecido como sacrificio único y eficaz por nuestros pecados, todavía estaríamos obligados a ofrecer la sangre de animales en sacrificio, a través de los preceptos de la ley de Jehová en el Antiguo Testamento (Hebreos 9:11 y 12).

Los púlpitos de las iglesias estarían hoy ocupados por altares de sacrificios de animales, así la sensación de culpa y falta de perdón sería un estigma que la iglesia tendría que cargar para siempre, los mismos sacerdotes de Jehová, además de ofrecer sacrificios por el pueblo, tenían también que ofrecer sacrificios consigo mismos (Hebreos 10:11 y 12).

David era símbolo del rey mesiánico. La persona de David era el corazón de Jehová. El carácter fiel y conquistador de David era valorizado por Jehová, que observaba en él un modelo para su futuro Mesías.

Sin embargo, David cometió un pecado grave que lo desacreditó, al cometer adulterio e inducir a uno de sus soldados fieles al homicidio. Con el fracaso de los sucesores de David, Jehová tenía esperanzas de ver su plan de acción mundial a través de un Mesías que fuera absolutamente irreprochable en la conducta, para así justificar que la ley e los mandamientos que él diera en Sinaí eran buenos e establecer su propia justicia.

Dentro de esa perspectiva, Jesús "encuadraría como un guante", para probar que sería posible que alguien cumpliera una ley tan severa.

Por llenar esos requisitos, Jesús estaba en los planos de Jehová. No en la condición de hijo, pero sí como príncipe de un reino donde Jehová sería el rey.

Dentro de ese plan, cabría al pueblo de Israel disfrutar de la herencia en la tierra, en cuanto que los extranjeros que llegaron de otros pueblos serían sus sirvientes, para que cuidasen de sus bienes materiales. Jehová pretendía que Jesús fuese el Mesías de Israel por la fuerza. La gran frustración en los planes de Jehová fue que Jesús prefirió afiliarse al Padre e insertarse dentro del plan de redención universal del Padre, a contrapelo de satisfacer los caprichos ambiciosos de Jehová en su plan segregativo. La idea de exclusivismo e establecimiento del poder por la fuerza, como Jehová proponía estaba completamente fuera del propósito de Jesús.

En la realidad Jesús se manifestó primero a los judíos y le agradaría comenzar a través de sus propios coterráneos, pero como la gran mayoría rechazó, Jesús volvió para los judíos. Después de su partida, levantó a Pablo para la continuidad de ese ministerio, con esa misma orientación (Hechos 13:46).

Jehová pretendía hacer de Jesús un príncipe victorioso como David para conquistar el mundo, aunque eso implicase un derramamiento de sangre de millones de criaturas.

Sin embargo Jesús no estaba preocupado con aquella gloria terrenal y terminó rechazando la unción de Jehová para recibir la unción y adopción del padre. Esto aconteció en el periodo en que Jesús debería escoger el bien e rechazar el mal.

Esa decisión de Jesús, al tomar partido al lado del Padre, provocó celos de Jehová que, al verse informado de sus planes frustrados, se tornó opositor velado de la iglesia, trayendo distorsión e confusión a través de muchas falsas traducciones y tradiciones, ocultando así su verdadera identidad a lo largo de los siglos. En Isaías 45:15-17, se admite que Jehová se oculta.

Por lo tanto, Jesús tendría toda la oportunidad de ser constituido Mesías de Israel según los propósitos de Jehová, que por cierto no incluirían el suplicio de sacrificio en la cruz. Su mesianidad, sin embargo estaría condicionada al establecimiento de la ley y de los mandamientos de Jehová con vara de hierro.

Jesús, por consiguiente, no es Mesías sólo para Israel, sino también para todo el mundo, porque el deseo del Padre es que todos sean alcanzados y salvos (I Timoteo 2:4). Por esa razón Jesús se identificó a la samaritana como el Mesías (San Juan 4: 25 y 26) y no restringió la adoración a los samaritanos en el monte Gerizim o a los judíos en el monte Sión, pero dice que los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu, en cualquier lugar de la tierra donde se encuentren (San Juan.4:23).

Por lo tanto Jesús no es un simple "Mesías Nacional" pero sí un Salvador personal, pues el Padre no tiene planes segregativos para un pueblo "exclusivo" ni hace discriminaciones de personas (Hechos 10:34 y 35; 15:8 y 9; Romanos 2:11; I Pedro 1:17).

### **Consideraciones finales**

No creo que este trabajo tenga deshonrado al Dios Altísimo, Padre de Nuestro Señor e Salvador Jesús Cristo, pero sí haber hecho aún más admirable por causa de su amor, comprensión, paciencia y eternidad para con todos los hombres, sin cualquiera discriminación racial en el intuyo de favorecer cualquiera persona que sea.

De la misma forma, no creo haber disminuido la gloria del Hijo, antes haberle hecho reconocido como salvador personal, sacerdote eterno e amigo, el cual no prevaleció por la fuerza, a pesar de que pudiera haberlo hecho, pero no lo hizo por causa de la humanidad y obediencia al Padre.

Oswaldo Carvalho